



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9574

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SÁBADO 30 DE SEPTIEMBRE DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobra.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

Para los agricultores.

Presas de palancas múltiples para vino.—Tijeras para vendimiar.—Id. para podar.—Máquinas para desgranar panizo.—Id. para taponar botellas.—Id. para limpiar id.—Id. para picar y embutir carnes.—Nerjos de acero.—Azadas, legones y rastros de id.—Luzarderos.—Filtros para vinos y licores.—Agetadoras para botellas.—Capiles, cadenas, lespiches, etc. para bocoyes.—Bombas de trasego y otras.—Armas especiales para botellas.—Cestas idem para idem.—Aludes de vertedera fija y móvil.—Bombas automáticas.—Máquinas para jardines.—Carrillos para sacos.—Espino artificial para cercas.—Jarrones, macetas, balaustrés etc.—Básculas sin numeración.—Via estrecha para trasportar frutas.—Wagonetas, plataformas, etc.

De venta en el MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

COLABORACION INEDITA.

El pobre guapo salió de la hacienda medio borracho con descomulgado y sintiendo como si le arrancasen el alma, al alejarse de aquel hogar tan querido que no había abandonado en solo día desde que nació.

Para él no había otro mundo que aquel reducido al estrecho límite de las tierras que labraba con su padre, y extendido cuando más hasta el pueblo próximo, al que iba una ó dos veces al año, en tiempos de cosecha, para transportar el grano.

Desde que llegó al cuartel hizo el recluta esfuerzos inauditos por dominar y olvidar todo aquello que se le había a la mente, pero en vano lo intentaba, que cada vez con más firmeza miraba impreso en su imaginación, el recuerdo de sus padres y hermanos, el de sus hermanas muertas, el de la dulce prenda de su alma, linda como un sol, su prometida esposa, y todo en fin cuanto desde el día en que nació constituyó la alegría de su vida pasada.

Amoroso y cariñoso al alma, no podía menos pensar en todo aquello que le rodeaba y sus recuerdos, pero ¡temerario empeño! ¡Cuán fácilmente se borran del alma esas impresiones! Grande pudo ser otro, fue su sufrimiento durante el tiempo de su enseñanza militar, los giros, variaciones y todo aquel maremagnum de maximismos complicados, de entredos, de subidas, y si por suerte aprendía uno nuestro hombre, se tardaba en olvidar el anterior.

A fuerza de constancia y paciencia, imitando a sus compañeros y poniendo extremado cuidado en fin, pudo aprender, después de haber figurado dignamente en el pelotón de los torpes.

En unión de sus colegas, fue dado de alta para el desempeño de sus deberes, de manos del sargento

primero de la compañía, recibió un día el completo de su armamento, correo y equipo y sin saber por qué, al entregarse de aquellos efectos, frío sudor recorrió todo su cuerpo y casi se sintió morir, para qué podía servirle todo aquello a él que era incapaz de matar un mosquito?...

Desempeñó fielmente su cargo de centinela, en la primera guardia que hizo en su cuartel; le tocó su turno para hacer idéntico servicio de plaza y destinado a formar parte de la guardia que había de custodiar el castillo de...

Pasó el día sin novedad para el muchacho en la fortaleza, pero en la noche ¡malos ratos le esperaban!

Llegó el instante de hacer su cuarto de centinela nocturno, y entre dormido y mal despierto, acudió a la voz de su cabo, tomando su fusil como un automática y disponiéndose a relevar al centinela del más avanzado baluarte.

No parecía sino que hasta el mismo firmamento quería contribuir a aumentar su martirio. Aquella noche, era noche de perros; el cielo cubierto de nubes negras que amenazaban caer imponentes y el viento huracanado soplando con vigoroso impetu, parecían congregados para atormentarle más.

—¡Mucho ojo y cuidado con el sueño! ¡Cuidado! La dijo el cabo al darle la consigna y alejarse de allí.

¡Sueño! ¡cualquiera era capaz de dormirse en aquel endiablado sitio!

Miró el centinela, alargando su vista temerosa hasta el horizonte, que envuelto entre las oscuras sombras de la noche se perdía en el infinito y percibió en su oído el espantoso rugir de las olas, que bramando de coraje, revolviéndose unas contra otras, llegaban hasta el pie de la muralla, para estrellarse en las rocas arrojando espuma, entre las que fosforescentes destellos dejábanse admirar.

Soplaba el viento furioso, flagelando el rostro del soldado, y allá en lo alto, las nubes siempre negruzcas y espesas, parecían prontas a desplomarse sobre el mundo.

Colándose por las aspilleras de la garita de piedra, silbaba el aire, arremolinándose al entrar y el centinela, tembloroso y estremecido a fuerza de temor, oraba mentalmente, inconsciente de ello é impulsado por su propio pavor.

Amorotado cerró los ojos y como a modo de sueño que fluyó su cerebro, miró en su mente la casita aquella tan alegre de la campiña; el hogar, al rededor del cual las mujeres, rezando, a la par que hilaban, rogaban por el ausente; creyó hasta escuchar el murmullo del rezo; le pareció oír un suspiro escapado de amante pecho; ver una lágrima que volaba por la rugosa mejilla de la anciana; todo lo oyó, todo lo vio, sin acordarse del presente, ni de sus tormentos, ni de la consigna, ni de nada, feliz en el ensueño aquel tan delicioso, cuando el viento, silbando a su oído, sacándole de su abstracción y volviéndole a la triste realidad, le hizo exhalar amarga queja y arrancando las palabras de su garganta, más bien que pronunciando acordes

frases, contó a una voz que oyó en los aires, gritando nerviosamente:

—¡Aleer ta es-tán!

DIONISIO MORQUECHO.

PELOTARIZACION

(COLABORACION INEDITA)

¡Gran partido! ¡A cincuenta tantos! Entre el Chiquito y el Mayorcito, contra el Manco y el Cojo.

No se lee, no se oye, no se piensa más que en pelotar.

Los intelectuales que suponían que era el pelotarismo una enfermedad pasajera, se equivocaron. Hay juego para rato. Así como varios autores, más ó menos guilanes y el de los animales y plantas, explicando el vocabulario de cada cual de los reinos y de las especies, así saldrá cualquier cronista, el día in, nos pensado, interpretando y divulgando el idioma de las pelotas a ésta.

La concha concluyó con el redondel, lenta pero continuamente.

Las pelotas se imponen en nuestros días.

La civilización y el progreso vienen por ellas, aunque parezca una barbaridad impropia del fin de siglo. Por ellas se consigue, lo mismo la mano de una rica heredera, que una credencial en Hacienda ó un Ultramarino.

Un pelotari es a nuestra constitución social, lo que fue un matador de toros a la Edad del cuerno.

Entre Muchacho, por ejemplo, y algún senador vitalicio, ejerce mayor influencia Muchacho.

Entre Pedrés, supongamos, y Perico Laranse, han difundido la cultura en los ingenios más pobres é ignorantes. Ya hablan de cátedra aun los que nunca asistieron a ella.

Y quien dice cátedra, a la catedral y por Civita Vecchia, Chivitar Vecchia. No se entiende por partidos, más que los de pelota.

Cualquier caballero tímido é quien auelan una bofetada y no se sienta pelotari para acudir al terreno, puede disminuir diciendo que le han dado una bolea y aún excitará la emulación de algunos aficionados.

De un hombre modesto se dice que es Modesto de Pamplona.

En varias oficinas del Estado hay partidos, en las horas de recreo. Y cuando un jefe encarga a cualquier escribiente contagiado de pelotarismo:

—¡Ah! tiene usted ese oficio; qué me unas copias.

El escribiente pregunta enseguida: —¿De qué cuadro sacó?

Un joven se presenta en casa de los padres de su novia.

—Venid a pedir a Ud. la mano de Elvirita é cincuenta tantos—dice al papá—ese decir, é cincuenta días fecha.

—Y el padre de la agredida responde:

—Caballerito, mi hija es rica, y usted? Por que yo no soy mono.

No hace muchos días llevó a bautizar un niño, su autor en persona.

—¿Qué nombre le ponemos?—preguntó el cura.

Y el padre de la agredida respondió: —¡Al Alai de Irán, Babel y Tendilero.

En las casas bien organizadas nunca faltan pelotas. Las familias integran en los días de ocio, lo mismo las señoras que los criados.

En varias dependencias oficiales, hay pelotaris latentes.

Un forastero que vino a Madrid, para enterarse del parecer de un expediente, no digamos inculcado, sino anulado en un ministerio, hace algunos años, al

accesar en la portería, abriendo la mano para y metiendo la cabeza con timidez, sintió un pelotazo en la nariz que le cortó el habla.

—¡Toma! toma!—dijo para consolar al triste uno de los pelotaris ó sea uno de los porteros.— así aprenderá usted a pedir permiso y no colarse de monos en estos establecimientos.

A lo que respondió el infeliz, mientras procuraba contener la hemorragia, aplicándose el pañuelo a la nariz:

—Perdone usted, señor Chiquito de Eibar, que no reincidiré en mi vida.

Los niños, que, a domicilio y en el paseo jugaban al toro, hoy son pelotaris de afición, Sarasnas precoces.

No se oye hablar más que de frontones y de momios en las horas que deja libres el ministro de Hacienda.

Es decir, en los entregamazos.

En casa, pared por medio, en los paseos públicos, en las calles, no se oye más que el ruido seco de los pelotazos; y no se vé más que carteles y avisos en las fachadas de varias casas con estas palabras:

—No se permite jugar a la pelota.

Proprietarios retrógados que se oponen al espíritu de fin de siglo.

¡Prohibir el noble ejercicio de las pelotas, en sus dominios, cuando el pueblo de Madrid le considera como su espectáculo favorito y no falta más sino que la Gaceta le declare oficial!

Pero los chicos y aun los mayores aficionados, menosprecian las advertencias de los caseros y las borran a pelotazo limpio.

¡Justo castigo a su perversidad.

¡Oponerse al desarrollo de tan útil invento!

¡Contrariar los impulsos de una generación de pelotas!

¡Abusar de la propiedad!

Perro los grandes ideales se imponen y triunfan de obstáculos y egoísmos.

El porvenir es de los frontones y de los pelotaris.

La fiesta nacional como denominamos a las corridas de toros, concluye por consunción.

Los toreros, hasta ahora personajes influyentes por derecho propio, se verán obligados a optar por direcciones generales, subsecretarías, gobiernos cerriles ó civiles, alcaldías de barrio ó comisiones de apremio, con arreglo a su categoría en el arte de Padilla, Bravo y Maldonado, como decía uno de la clase.

Hasta los toros huyen avergonzados a ocultar sus cuernos en la vecina república.

La victoria es del pelotarismo.

He visto ya algunos figurines para invierno del gusto pelotari; que es el gusto moderno.

Andaremos todos en cesta.

Eduardo de Palacio.

23 de septiembre 93.

(Prohibida la reproducción.)

VARIEDADES

CHARRADA

La primera, cuarta y quinta título es de noble dama, que, al ser esposa de un rey, también fue reina de España. Es la tercera y la sexta frase que dos adversarios antes de la noche emplean, y sostén de campamento es la sexta con tercera. Letra vocal en segunda, como también la primera, y varias otras juntas forman la prima y la sexta. Torero de justa fama es la sexta tras la quinta, y cual quinta con la sexta.

nadie seaba, verán y prima. Y el todo, si es que lo aciertas, dejando de ser bolonio te vencerás, de Bjo, que tiene razón quien dijo que es invención del demonio.

Fausto Chinchilla.

GENOALIFICO



SECRETO

ROMBO

Sustituir los puntos por letras de modo que pueda leerse vertical y horizontalmente:

1. Consonante.
 2. Infinitivo.
 3. Adjetivo.
 4. Escritor francés.
 5. Raza.
 6. Compensación.
- Al genio: Antes que te vayas, cuéntame tus alienos.
A la charada: Corridos.
Al genio: Antes que te vayas, cuéntame tus alienos.
A la fuga de consonantes: Cuando te convenga la idea de que te puedo olvidar, piensa al olvidarme que yo no sé de mí te apartarás.

TIJERETAZOS

Así comienza El Imparcial un artículo de fondo:

«Hecho temporal es el que corre y nuestra pobre nación!»

Y tan recio.

Entre motines, cólera y almidado por la dinamita vamos a quedar buenos.

Hechos gigote.

El jefe de los bandoleros que merodean por Andalucía y alivian del peso de los cuartos a los viajeros, lleva por nombre de guerra Choricito.

¡Buen comestible!

Para producir indigestiones.

Aun hay quien dice que lo que hay en Bilbao no es cólera.

Buano, lo mismo ja.

Pero como la gente se muere como si fuera del cólera y la enfermedad es contagiosa, los resultados son los mismos.

Por consiguiente, sigan las precauciones y defensas de nombres.

Dijo «Los Provinciales de Levante» un blando de la desgracia del Sr. Sagasta.

«Dada la ley, que nombra del Sr. Sagasta, inflye mucho sobre la política»

«El contribuyente, ya habrá supuesto, que si el Sr. Sagasta, que nombra del Sr. Sagasta, inflye mucho sobre la política»

«Las Provincias usa perfectamente el refrán que dice: «El que se muere de cólera, muere de cólera»»

«Bueno, muy bueno»

«Bueno, muy bueno»

«Bueno, muy bueno»

«Bueno, muy bueno»

«Bueno, muy bueno»